

Lugares emblemáticos de la movida nocturna

## **Santiago underground**

**Juan Carlos Ramírez. LN 31 de diciembre de 2006**

*En los ochenta, algunos descubrieron que moverse era mejor que lamentarse de la situación país al ritmo del canto nuevo. En ese rito de noche, alcohol, música y pastillas “Católicas”, el Garage Matucana, El Trolley, el Café del Cerro y Los Canallas fueron escenario de nuestra “Fiesta interminable”.*



*Este sitio cerró en 1992 con las escuetas palabra de su dueño, Mario Navarro: “fuimos taquilleros y fuimos snob también”.*

Cuando Jorge González dedicó a los asistentes del Café del Cerro -antro ubicado en Ernesto Pinto Lagarrige 192- “Nunca Quedas Mal Con Nadie” una fría noche de 1984, no sólo electrocutó la Nueva Trova y sus metáforas, sino que también rompió todas las sillas donde una generación de universitarios y escolares -retratada en el excelente documental “Actores Secundarios”- esperaba el fin de la dictadura. Ahora la resistencia era de pie, bailando, agitando la coctelera del punk, new wave y electropop, estilos que aterrizaron en el país juntos y revueltos.

La movida under de la era ochentera creció entre galpones y tugurios. Un extrañísimo cordón contracultural de artistas, poetas, rockeros, actores y filósofos que a Pinochet y sus asesores no les importaban demasiado. El peligro estaba en las poblaciones, no en El Trolley o las fiestas Spandex. El mismo Jorge González se reía en la inédita canción “Generación de Mierda” sobre cuicos que bajaban de Vitacura “a huevear a Matucana, llorar la pobreza y jugar al perseguido por la sociedad”. Pero nuestra “fiesta interminable” fue mucho más que niños ricos con tristeza. Fue el destape antes de un destape que nunca vino, la vuelta a la calle como lugar de encuentro, la pérdida del temor. Una mística que desapareció el mismo día que el general le entregó la banda presidencial a Patricio Aylwin.

### **LA FIESTA INTERMINABLE**

Jordi Castell de pantalones apretados sobre un cubo bailando “Vogue” de Madonna en las fiestas Spandex; Los Electrodomésticos celebrando el cumpleaños de Pinochet en el Garage Matucana (y tras el atentado contra las torres de alta tensión de rigor, usando los equipos de iluminación de unos videístas españoles que grababan el evento); Christopher Reeve, en el mismo lugar, leyendo un mensaje de apoyo a los 78 actores nacionales amenazados de muerte por un oscuro comando denominado “Trizano” en diciembre del ’87; la primera bienal underground organizada por Vicente Ruiz en El Trolley. Todos flashbacks de los años que vivimos

-vivieron- en peligro. Eventos que terminaron con el lamento del “apagón cultural” que muchos usaban de excusa para no hacer nada.

“Si eras estudiante, participar de eso te cambiaba la vida. Te dabas cuenta que bailar o apoyar una obra de teatro era hacer política también. Veías lo que pasaba en Santiago y te motivaba a hacerlo en regiones. El problema es que pasaron los años y te preguntas dónde chucha terminó toda esa energía. ¿En los Fondart?”, dice Cecilia Ramírez. Ella estudió historia en la Universidad de Concepción y la movida de la ciudad, más reducida pero igual de potente, la compara con la de la capital, donde sus amigos la invitaban a “cachar la onda”. Y no solo era la música desde el pop de Los Prisioneros hasta el post-punk de Pinochet Boys -admirados por el siempre combativo Jello Biafra de los Dead Kennedys-, también estaba el teatro.

No por casualidad tras la función de prensa de la película “Manchester, la fiesta interminable” el año pasado, Italo Passalacqua dijo: “Buena. Se parece demasiado a las fiestas Spandex”. Claro, porque el filme narraba el desenfadado nacimiento en galpones de la escena acid house en Inglaterra, la comunión entre los adolescentes que resistían bailando a la derechista -e íntima de Pinochet- Margaret Thatcher. Esta lógica se repitió acá en lugares como la disco gay Fausto o el viejo teatro Carrera, con la misma música aunque agregando a Sumo o Florcita Motuda, píldoras (“Católicas”, “Tonariles”), mucho alcohol y los shows de transformistas, ante el espanto -y fascinación- de una prensa que hacía reportajes sobre estos “jóvenes locos” que estaban demasiado felices esperando el plebiscito.

## **SANTOS LUGARES**

Con 67 allanamientos y un santo y seña para cada día transmitido en clave por la Radio Colo-Colo, “Los Canallas” ubicado en San Diego 370, era el restaurant firme junto al pueblo, protegiendo a los comensales hasta el amanecer, cuando terminara el toque de queda. Victor Painemal, su dueño decidió dejar la contraseña: “Chile libre, canalla” tras la noticia de Pinochet atrapado en The London Clinic. Posiblemente habrá un plato en honor al nuevo estatus del finado, así como existe el “Vitalicio”, “Amongelatina” y “Terrorista” entre otros platos rebosantes de prietas, loganizas y papas.

A pesar de que la Asociación de Amigos del Arte y dueños de locales de Bellavista, gracias a sus festivales organizados entre el '85 y '88 sacaron a la gente de sus casas, activando el barrio, el temor de hablar demasiado alto y la paranoia por los sapos de la CNI, invadían todo. Aunque una buena guitarra eléctrica podía hacer perder el miedo. En el documental “80s” de Eduardo Bertrán, se nos recuerda que tras las lamentables canciones de Álvaro Scaramelli o Engrupo pasadas una y otra vez por la tele, estaba Mauricio Redolés o Fiskales Ad-Hok revolviéndola en El Trolley.

El lugar de San Martín 841, era una ex sede sindical rodeada de prostíbulos ubicada al lado de los cuarteles de Investigaciones. Ahí se podía ver a Bruna Truffa, Patricia Rivadeneira o Pedro Lemebel marcando el ritmo de “El frío misterio” de Electrodomésticos. Gente como Ramón Griffero, uno de sus fundadores, se encargó de organizar las obras de teatro (más de 150 pasaron por acá, incluyendo la celebrada “Cinema Utopía”), presentaciones de libros, danza, ciclos de cine (con Gonzalo Justiniano) o lecturas de poesía encabezadas por Santiago Elordi o Cristian Warken quienes además publicaban “Noreste” con sus “noticias que siempre serán noticia”. El recinto actualmente es un centro cultural y sala de teatro.

Mucho más frontal era el Garage Internacional de Matucana. Jordi Lloret, quien heredó este taller mecánico de su padre tras una mala administración de terceros, decidió no valerse de la clandestinidad aunque al principio se diera a conocer gracias al boca en boca. Al poco tiempo el local, con capacidad para unas 500 personas, se repletaba en eventos como la “Fiesta del Montón de Inscritos” donde para entrar debías presentar tu carnet electoral. Mientras por las tardes se jugaba ping pong y escuchaba Sol y Lluvia, en las noches tocaban bandas, las mismas que en El Trolley, y se bailaba The Smiths. Después de su cierre en 1989 terminó convertido en una fábrica de rodamientos. A propósito de la fiesta que pretende revivir el espíritu del local con los shows de Emociones Clandestinas y Carlos Cabezas este 5 de enero en la Quinta Normal, Lloret dice que no tiene nada que ver. Que es un evento que se cuelga de la moda ochentera y nada más que eso.

La movida subterránea santiaguina de los ochentas utilizó el rock, las artes, el teatro y la poesía como herramienta política. Oxigenada por los hijos de retornados; la información que llegaba de revistas, videos o de amigos que vivían afuera y sobre todo por el entusiasmo de botar todas las sillas y ponerse a bailar mientras todo lo que cae en pedazos vuelve a su lugar.

## **Matucana 19**

### **Por Jordi Lloret**

Por el frente de Matucana 19 pasó el Papa polaco. El almuerzo papal con buena cazuela. Mucha gente en la calle. Nos trajimos cuerdas de seguridad y una bandera del Vaticano. Arturito Miranda se la pidió prestada al polaco. Enzo Blondel me comenta por teléfono que el Papa fue muy amable con Arturito y por eso que la bandera vaticana flameo muchos días después en la escalera del segundo piso del Garage. El papamovil dobló por la Alameda y cientos de gentes saltando y gritando que va a caer y los pacos dando. Con la Estación Central como testigo de metal.

Matucana con Alameda, esquina bella, donde había un bar llamado Copacabana, con Wurlitzer y cumbias donde bailaban los mapuches.

Saltamos un rato y nos metimos al garage a un almuerzo. Estaban la Maca Infante, la Amanda Jara, Carmen Bertoni, Rosa Lloret, Víctor Codocedo, Miguel Vicuña, Marcos Aguirre, El Flaco Estivil y la Claudia Bonhauser, Arturito, el Enzo Blondel, el negro Albornoz, Milton Lu.

Entonces al sábado siguiente una fiesta vaticana, con músicas variadas, las luces inventadas en unos tarros de leche Nido, Tivi Star el vocalista de los Dadá o Gatica el vocalista de los Jorobados, dejando cuerdas vocales en el aire frío del galpón. Y sobre una pared de cal, el Enzo pasando una película en blanco y negro. Esos noticiarios Nodos donde el Presidente Ford entraba al salón oval de la Casablanca. Mientras el mismo Blondel en eskate dando vueltas por allí, sombreando al gringo. Jugando pinpon con Reave el superman, gallo simple, solidario. Vino a Chile porque el dictador y sus amigos amenazaban de muerte como quién hace zaping en la tele.

Matucana 19 donde se hicieron las primeras fondas distintas. Donde Mauricio Celedón y el Teatro del Silencio elevaron el teatro a alturas mundiales. Como Andrés Pérez o el grupo La Troppa dando vueltas por el barrio.

O los murales de Codocedo, Albornoz, Achurra, Lu. O los de la contingencia sicodélica con Pablo Domínguez, Rodrigo Hidalgo, Mauro Jofré. Y las tocatas de los Electrodomesticos, allí en el galpón vestido de gala, con el med aficionado a grabaciones de radios, donde Jimi el predicador parecía el contrapunto a Merino hablando los martes. Ese Jimi Cabezas guitarreando por los Ángeles Negros de nuestros corazones. Ese Silvio Paredes al buen bajo y diseños de afiches modernos

vigentes hasta hoy. Y me viene al escribir el decir que Matucana fue el renacimiento de la mitad de la creación chilena en ámbitos como los ya parrafeados: teatro, pintura, música, poesía, cómic, fotografía. Escribir sobre esto me tiene alegre. Lo que allí realizamos e inventamos hoy está vivo. Escucho a "Pirincho" Carcamo poniendo a Sumo y su Noche de Paz. La Roser Forch del cine Arte Alameda y una tocata reciente de Los Mismos. Cabezas en la batuta donde el dj es de Los Fiscales Ad-hok. Vamos a parir con Alfonso Godoy la nueva revista "Matucana".

Conversando con Antonio Becerro ayer por la Bellavista off. Pasando en frente del Café del cerro como esperando una tocata de los Fulano. Pensando en el proyecto de que en cada ciudad de Chile exista un centro de cultivo, que eso es cultura también, para que todas las generaciones podamos querernos esos diez mil años de historia que tenemos en el cuerpo chinchorro, esos 300 años de rebeldía mapuche.

Matucana, una machi errante por Traiguen. Una acción cultural por una democracia más profunda e igualitaria. El Trolley, la caja negra, la casa de blanco, la U. de Chile y la caída de Federici y esos cientos de lugares anónimos que hicieron de la fiesta y la creación una forma de crecimiento personal y colectiva, en medio del miedo y los exilios, tratando de tejer otro poco nuestra identidad del sur del mundo, nunca saliendo del patio del liceo Alemán, como decía Enrique Lihn. Viva Chile.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007